

# EL AMOR EN EL MATRIMONIO

## Parte IV: Un amor que se vuelve fecundo

---

Capítulo cuarto de la exhortación apostólica “*Amoris Lætitia*” del Papa  
Francisco

*P. Miguel Paz, LC*

# Acoger una nueva vida

---

- El amor siempre da vida.
- Los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo,  
reflejo viviente de su amor,  
signo permanente de la unidad conyugal  
y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre



- La familia es el ámbito no sólo de la generación sino de la acogida de la vida que llega como regalo de Dios.
- Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen.
- Esto nos refleja el primado del amor de Dios.
- Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño.





---

Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia. En ellas, el amor expresa su fecundidad generosa.

La paternidad responsable es la facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable, teniendo en cuenta tanto las realidades sociales y demográficas, como su propia situación y sus deseos legítimos

# El amor en la espera propia del embarazo

---

- El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso.
- La madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida.
- Cada niño que se forma dentro de su madre es un proyecto eterno del Padre Dios y de su amor eterno: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (*Jr 1,5*).
- Pensemos cuánto vale ese embrión desde el instante en que es concebido. Hay que mirarlo con esos ojos de amor del Padre, que mira más allá de toda apariencia.

- Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses.
- Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga.
- Dentro de ese sueño, para un matrimonio cristiano, aparece necesariamente el bautismo.
- Los padres lo preparan con su oración, entregando su hijo a Jesús ya antes de su nacimiento.





- 
- La madre que lo lleva en su seno necesita pedir luz a Dios para poder conocer en profundidad a su propio hijo y para esperarlo tal cual es.
  - Sólo el Padre que lo creó lo conoce en plenitud.
  - Algunos padres sienten que su niño no llega en el mejor momento. Les hace falta pedirle al Señor que los sane y los fortalezca para aceptar plenamente a ese hijo.

- 
- Es importante que ese niño se sienta esperado.
  - Él no es un complemento o una solución para una inquietud personal. Es un ser humano, con un valor inmenso, y no puede ser usado para el propio beneficio.
  - Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo.
  - El amor de los padres es instrumento del amor del Padre Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente.

- A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: Cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría.
- No permitas que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o los problemas apaguen esa felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo.



# Amor de madre y de padre

A photograph of a smiling man and woman looking at a baby in a hospital bed. The man is on the left, wearing a light blue shirt, and the woman is on the right, wearing a light pink shirt. They are both looking down at the baby with expressions of love and care. The background is a soft, out-of-focus hospital room.

- Los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir como don, junto a la comida y los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor.
- Todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa. Contribuyen, cada uno de una manera distinta, a la crianza de un niño.
- No se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia.
- Si por alguna razón inevitable falta uno de los dos, es importante buscar algún modo de compensarlo, para favorecer la adecuada maduración del hijo.

- 
- Hoy reconocemos como muy legítimo, e incluso deseable, que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y tener objetivos personales.
  - Pero, al mismo tiempo, no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia materna, especialmente en los primeros meses de vida.
  - La grandeza de la mujer implica todos los derechos que emanan de su inalienable dignidad humana, pero también de su genio femenino, indispensable para la sociedad.
  - Sus capacidades específicamente femeninas —en particular la maternidad— le otorgan también deberes, porque su ser mujer implica también una misión peculiar en esta tierra, que la sociedad necesita proteger y preservar para bien de todos.

- 
- Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta.
  - Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral.
  - Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa.
  - Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo.



- La madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía.
- La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha.

- 
- Un padre con una clara y feliz identidad masculina, que a su vez combine en su trato con la mujer el afecto y la protección, es tan necesario como los cuidados maternos.
  - Se dice que nuestra sociedad es una «sociedad sin padres». En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida.
  - A veces, en el pasado, en algunas casas, reinaba el autoritarismo, en ciertos casos nada menos que el maltrato. Pero, como sucede con frecuencia, se pasa de un extremo a otro.

- 
- Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento. Padre presente, siempre.
  - Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos.
  - Los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan.

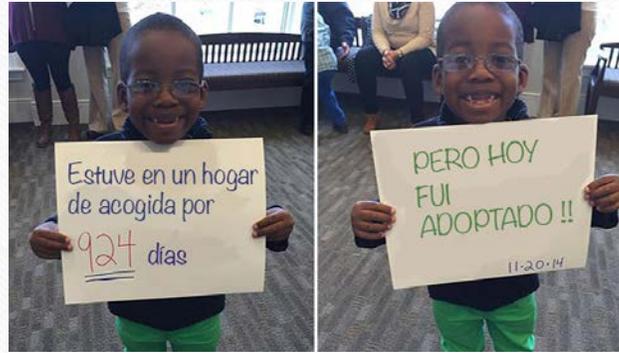
# Fecundidad ampliada

---

- Muchas parejas de esposos no pueden tener hijos. Sabemos lo mucho que se sufre por ello.
- Por otro lado, sabemos también que el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación.
- Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo y conserva su valor e indisolubilidad.
- Además, la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras.



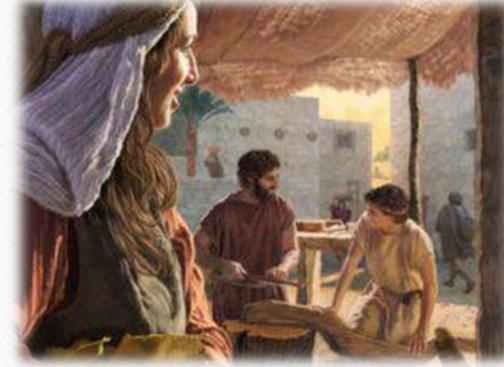
- 
- La adopción es un camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa.
  - Es importante insistir en que la legislación pueda facilitar los trámites de adopción, sobre todo en los casos de hijos no deseados, en orden a prevenir el aborto o el abandono.
  - Los que asumen el desafío de adoptar y acogen a una persona de manera incondicional y gratuita, se convierten en mediaciones de ese amor de Dios que dice: «Aunque tu madre te olvidase, yo jamás te olvidaría» (*Is 49,15*).



- Frente a situaciones en las que el hijo es querido a cualquier precio, como un derecho a la propia autoafirmación, la adopción y la acogida ayudan a reconocer que los hijos, tanto naturales como adoptados o acogidos, son otros sujetos en sí mismos y que hace falta recibirlos, amarlos, hacerse cargo de ellos y no sólo traerlos al mundo.
- El interés superior del niño debe primar en los procesos de adopción y acogida.
- Por otra parte, «se debe frenar el tráfico de niños entre países y continentes mediante oportunas medidas legislativas y el control estatal.



- 
- Conviene también recordar que la procreación o la adopción no son las únicas maneras de vivir la fecundidad del amor.
  - Aun la familia con muchos hijos está llamada a dejar su huella en la sociedad donde está inserta, para desarrollar otras formas de fecundidad que son como la prolongación del amor que la sustenta.
  - Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado.



- Ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como demasiado diferente o «separada».
- Para evitar este riesgo, recordemos que la familia de Jesús, llena de gracia y de sabiduría, no era vista como una familia «rara», como un hogar extraño y alejado del pueblo.
- Sin embargo a veces sucede que algunas familias cristianas, por el estilo de su trato, son vistas como lejanas, como separadas de la sociedad, y hasta sus propios parientes se sienten despreciados o juzgados por ellas.

- 
- Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia.
  - Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo.
  - Las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas.
  - Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone.

# Discernir el cuerpo

---

- En *1 Co* 11,17-34, san Pablo enfrenta una situación vergonzosa de la comunidad. Allí, algunas personas acomodadas tendían a discriminar a los pobres, y esto se producía incluso en el ágape que acompañaba a la celebración de la Eucaristía.
- Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros.
- Este texto bíblico es una seria advertencia para las familias que se encierran en su propia comodidad y se aíslan, pero más particularmente para las familias que permanecen indiferentes ante el sufrimiento de las familias pobres y más necesitadas.

- Cuando quienes comulgan se resisten a dejarse impulsar en un compromiso con los pobres y sufrientes, o consienten distintas formas de división, de desprecio y de inequidad, la Eucaristía es recibida indignamente.
- En cambio, las familias que se alimentan de la Eucaristía con adecuada disposición refuerzan su deseo de fraternidad, su sentido social y su compromiso con los necesitados.



# La vida en la familia grande

---

- El pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos.
- En esa familia grande puede haber algunos necesitados de ayuda, o al menos de compañía y de gestos de afecto, o puede haber grandes sufrimientos que necesitan un consuelo.



# Ser hijos



- En primer lugar, hablemos de los propios padres. Jesús recordaba a los fariseos que el abandono de los padres está en contra de la Ley de Dios (cf. *Mt* 7,8-13).
- Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido.
- Por eso, el cuarto mandamiento pide a los hijos que honren al padre y a la madre (cf. *Ex* 20,12).
- Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor. Es una sociedad destinada a poblarse de jóvenes desapacibles y ávidos

- 
- Pero la moneda tiene otra cara: «Abandonará el hombre a su padre y a su madre» (*Gn* 2,24), dice la Palabra de Dios. Esto a veces no se cumple, y el matrimonio no termina de asumirse porque no se ha hecho esa renuncia y esa entrega.
  - En algunos matrimonios ocurre que se ocultan muchas cosas al propio cónyuge que, en cambio se hablan con los propios padres, hasta el punto que importan más las opiniones de los padres que los sentimientos y las opiniones del cónyuge.
  - El matrimonio desafía a encontrar una nueva manera de ser hijos.

# Los ancianos



- Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos.
- ¡Cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!
- Los ancianos ayudan a percibir «la continuidad de las generaciones», con «el carisma de servir de puente».
- Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos.
- La atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización
- Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país.



# Ser hermanos



- En la familia, entre hermanos, se aprende la convivencia humana. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo.
- La fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad.
- En los casos en que no se haya podido tener más de un hijo, habrá que encontrar las maneras de que el niño no crezca solo o aislado.

# Un corazón grande

---

- Además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está la familia grande que no puede ser ignorada.
- Allí también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe.
- Esta familia grande debería integrar con mucho amor a las personas que se encuentran en una situación personal o familiar difícil. En su seno tienen cabida incluso los más desastrosos en las conductas de su vida.
- También puede ayudar a compensar las fragilidades de los padres, o detectar y denunciar a tiempo posibles situaciones de violencia o incluso de abuso sufridas por los niños, dándoles un amor sano y una tutela familiar cuando sus padres no pueden asegurarla.



- Finalmente, no se puede olvidar que en esta familia grande están también el suegro, la suegra y todos los parientes del cónyuge. Una delicadeza propia del amor consiste en evitar verlos como competidores, como seres peligrosos, como invasores.
- La unión conyugal reclama respetarlos y comprenderlos, aun cuando haya que preservar la legítima autonomía y la intimidad de la pareja.
- Estas actitudes son también un modo exquisito de expresar la generosidad de la entrega amorosa al propio cónyuge.

# ¿ Dónde encontrarnos?

Nuestra  
**WEB**

- [www.evangelizaciondigital.org](http://www.evangelizaciondigital.org)

Twitter:

- [@EvangDigital](https://twitter.com/EvangDigital)
- [@PaterAgustin](https://twitter.com/PaterAgustin)